

PRÓLOGO REINA ROFFÉ

CAJÓN DE SASTRE

Las páginas del presente volumen parecen seguir la línea que marcaron los grandes maestros del cuento moderno -Chéjov, Maupassant, Poe, Kafka-, aunque ostenten una textura propia que da prueba de la diversidad de estilos que hoy conviven y proliferan en torno a un género que tiene, como dijera Eudora Welty, “el misterio de la seducción”.

En esta antología el lector encontrará un material variopinto y sorprendente por sus hallazgos. Selección en la que abundan las formas breves en casi todas sus variantes: mini-ficción, relato fantástico y realista, crónica y relato policíaco, incluso se han colado algunos poemas como en un cajón de sastre.

Cuando hablamos sobre el arte de narrar y, específicamente, sobre el arte de escribir cuentos, es decir, de desvelar, en pocos párrafos, un mundo, pensamos en aquellos autores que crearon escuela. De Edgar Allan Poe, el uruguayo Horacio Quiroga aprendió a trabajar un elemento imprescindible del cuento de horror: el suspense. Pero también algo más: la elaboración de dos tramas en un mismo relato; una superficial, a la vista, y otra oculta, que emerge por sorpresa hacia el final o que actúa, por acumulación, a lo largo del relato y produce un efecto revelador.

Los componentes de la Asociación Brocal que participan en esta aventura creativa conocen bien ciertas pautas. Saben, como indicaba Julio Cortázar, que todo buen cuento debe actuar como un temblor de agua dentro de un cristal, temblor de corta duración y enorme impacto, inclinarse a contar lo esencial, máxima que aplican los mejores narradores actuales.

Un cuento logrado guarda entre sus páginas una suerte de secreto para que cada lector, a su manera, pueda ir acechándolo y, al mismo tiempo, develándolo. El escritor mexicano Edmundo Valadés solía recomendar a sus colegas más jóvenes que la mini-ficción o el micro-relato contuviera “una historia vertiginosa que desembocara en un golpe sorpresivo de ingenio”. En efecto, con golpes de ingenio están compuestos los relatos que Brocal ha reunido y abordan, de maneras distintas y enriquecedoras, otra cuestión fundamental del género: cómo crear atmósferas de intimidad que vuelvan al lector cómplice de la historia narrada y con un lenguaje que sirva de pasaporte o puente para franquear las puertas de la creación artística, donde el escritor se convierta en médium capaz de recibir una forma estética y transmitirla a través de ese elemento mágico que es la palabra.

Relatos, algunos de ellos, que rinden tributo a la síntesis que nos propone la poesía y avanzan, con un lenguaje despojado, persiguiendo el desarrollo de una historia. Otros, en cambio, más experimentales, privilegian la escritura, la forma más que el fondo, y arriesgan derroteros con diferentes inflexiones, y no por ello menos fascinantes.

Tal es la variedad de registros que incluye el muestreo de textos que Brocal ha escogido para esta publicación entre sus asociados y amigos escritores, que, al dar vuelta la página, nos encontramos con un cuento completamente distinto al anterior. Unos, se internan en las alternativas que ofrece la prosa poética hasta convertir en protagonista al lenguaje. Trabajan “con las palabras como se

trabaja con objetos concretos”, al decir del poeta Juan Gelman, lo que nos indica que el escritor es, entre otras cosas, un artesano: busca siempre el material apropiado para dar forma a una idea, el adjetivo más lúcido, la imagen más sugestiva, la metáfora más brillante que aparten el escrito de la monotonía y lo cubran de hermosas vestiduras, de frases bien hechas que faciliten la elaboración de un argumento irreprochable.

También están aquellos que optan por abocarse, con mayor énfasis, a realizar retratos penetrantes de las figuras protagónicas que concurren en las historias narradas. Cuando un autor describe algo o a alguien, señalaba Anton Chéjov, lo tiene que ver y tocar con las manos. Así están creados los personajes de algunos de los autores que integran la antología. Personajes signados a transitar sin sosiego por los bordes sinuosos de la alienación y la violencia, especialmente en esos relatos de denuncia social en los que se exploran las implicaciones de una situación candente del pasado o de nuestro aquí y ahora, que cobran intensidad y tensión dramática por las resonancias que suscitan en el lector y actúan como recuperación de la memoria colectiva.

“El arte de narrar es un arte de la duplicación; es el arte de presentir lo inesperado; de saber esperar lo que viene, nítido, invisible, como la silueta de una mariposa contra la tela vacía”, apunta el autor Ricardo Piglia en su obra *Formas breves*. “Sorpresas, epifanías, visiones. En la experiencia siempre renovada de esa revelación que es la forma, la literatura tiene, como siempre, mucho que enseñarnos sobre la vida”.

Esa vida que cincelamos y reproducimos, latente en cada página, hambrienta, necesitada de imaginación, volcada a recrearse eternamente. Y la escritura, salvoconducto para cruzar al otro lado de la noche.

Reina Roffé

Antonina Cob

Mujer increíblemente sensible, sencilla y decidida, encontró la satisfacción en la escritura al tiempo que florecía la seguridad en sí misma. Con la superación de cada una de sus duras experiencias personales, el filtro de sus ojos se ha ido haciendo más aficionado a la Belleza, obviando cualquier fealdad que ante ellos se pare.

Recibe agradecida la fuerza de la Naturaleza y en ella se recrea, es su madre, y necesita contagiar a su entorno la Paz que de ella recibe.